

**RELACIONES FRONTERIZAS Y VIOLENCIA EN LA PLAZA FUERTE DE VALDIVIA. SIGLO XVIII\*<sup>1</sup>**

**Luis Carreño Palma**  
lcarreno@ulagos.cl  
Universidad de Los Lagos  
Osorno, Chile

**RESUMEN**

El objetivo del presente trabajo es conocer y analizar las relaciones de la plaza fuerte de Valdivia con los grupos indígenas asentados en la precordillera andina y las pampas trasandinas y a la vez explicar las causas de la presencia de la violencia como una forma de relación en el mundo fronterizo.

**Palabras claves:** relaciones fronterizas, violencia, Valdivia, siglo XVIII

**ABSTRACT**

The goal of this paper is to know and analyze the relations between the fortified place at Valdivia and the Indian groups living in the pre-Andes mountains and the trans-Andes pampas. In the same time, we will explain the reasons of the presence of violence as a form of relation in the borderland zone.

**Key words:** boarder relations, violence, Valdivia, XVIIIth century

---

\* Artículo recibido en agosto de 2009; aprobado en octubre de 2009.

<sup>1</sup> Este trabajo fue financiado por la Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos.

## Introducción

En la frontera meridional del Imperio Español en América en el siglo XVIII se configuró un particular régimen de intercambio, entre la plaza fuerte de Valdivia y los grupos indígenas asentados en la precordillera andina y las Pampas. Dicha situación permitió satisfacer las necesidades de ambos grupos y generó un alto grado de interdependencia entre el mundo indígena y el no indígena, y a la vez favoreció el mantenimiento de cierto equilibrio de fuerzas, que contribuyó a la estabilidad de la frontera en las últimas décadas del imperio español en América.

No obstante, frente las relaciones de convivencia pacífica, es posible percibir brotes y manifestaciones de violencia en las relaciones de los distintos grupos que estaban en contacto.

El objetivo del presente trabajo es conocer y analizar las relaciones de la plaza fuerte de Valdivia con los grupos indígenas asentados en la precordillera y las pampas trasandinas, y a la vez explicar las causas de la presencia de la violencia como una forma de relación los espacios fronterizos.

### *El comercio en la frontera meridional*

Extensas regiones de América del Sur quedaron fuera del control de los hispano criollos, y los intentos de penetración que se efectuaron carecieron de fuerza y de la intención de ocupar dichos territorios; buscaban más bien, por medio de soldados o de misioneros, tranquilizar a los habitantes de los territorios colonizados, frente a la amenaza real o potencial, de los distintos grupos indígenas (tehuelche, huilliche, pehuenche, pampa, aucache) como también asegurar el control de ciertos puntos considerados estratégicos, tal como ocurrió con los asentamientos españoles en el extremo sur de América. El peligro inminente de la instalación de potencias extranjeras, llevó a las autoridades españolas a la refundación de Valdivia a mediados del siglo XVII y fundación de Carmen de Patagones en el siglo XVIII.

Frente a estos establecimientos nos queda la impresión que aquellos espacios constituían la periferia del imperio Hispánico en América y no lograron articularse al resto del mundo colonial. Sin embargo, recientes trabajos han demostrado que aquellas regiones, no sólo lograron un grado de articulación al resto de la economía colonial sino que además, contactaron el mundo indígena con el no indígena a través de circuitos comerciales que impactaron la producción y el comercio, y todo el conjunto de relaciones denominada "fronterizas".

El funcionamiento de la economía de los enclaves coloniales del extremo sur de América, dependía en gran medida de la interrelación con los grupos indígenas que habitaban la región. El conocimiento del territorio, que estuvo casi vedado para los blancos hasta la segunda mitad del siglo XIX, era el principal factor de poder para los grupos indígenas.

"Ellos conocían a la perfección la topografía, el clima, las aguadas, las rutas factibles, lo que les permitía obtener y trasladar ganado en pie con mucha eficacia, abastecerse de presas de caza, obtener recursos específicos en parajes determinados, intercambio de productos con otros grupos vecinos. Realizar largos viajes a través de la cordillera y de la pampa."<sup>2</sup>

En cambio, las poblaciones costeras, Valdivia en el Pacífico y Carmen de Patagones en el Atlántico, estaban prácticamente aisladas, el aprovisionamiento de alimentos vía marítima resultaba lento e incompleto, las comunicaciones de noticias y órdenes sufrían largas demoras y

<sup>2</sup> Lidia Nacuzzi, "Estrategias Sociales en una situación de contacto. El caso de la Patagonia", *Lógica mestiza en América*, (Temuco, Chile: Instituto de Estudios Indígenas Universidad de La Frontera, 1999), 152.

se sentían inseguros. Así, si por algún motivo no llegaba el abastecimiento, necesariamente debían acudir a los indígenas para abastecerse de los productos que necesitaban.

Mientras los indígenas comprobaron que la intensificación del comercio con los hispano-criollos ofrecía una vía para acceder a los bienes de origen europeo incorporado a sus preferencias, los pobladores de los fuertes encontraron en los intercambios locales el modo de contrarrestar los efectos del exiguo abastecimiento, procurado desde los centros del poder (el Virreinato del Perú y Gobernación de Chile para el caso de Valdivia, y Buenos Aires para Carmen de Patagones).

Las dos sociedades en contacto se beneficiaron con el intercambio comercial y empezaron a requerir los productos que el otro ofrecía. Lentamente se va produciendo una cierta integración entre los indígenas y los hispano-criollos en la frontera. A fines del siglo XVIII el circuito comercial de Araucanía, las Pampas y la plaza fuerte de Valdivia, no sólo se incrementó, sino que además contaba con una amplia red de contactos, que permitía el intercambio de productos entre los grupos indígenas asentados en dicho territorio con la población hispano criolla de Chile y Río de la Plata.

El comercio en las fronteras era sólo el extremo de una red mucho más extensa, que articulaba un complejo sistema de intercambios a larga distancia. La comercialización de ganado, ponchos, sal y otros productos indígenas en los mercados chilenos, tanto indígenas como hispano criollo, se convirtió entonces en la principal actividad mercantil indígena y sostén fundamental de su economía. Siguiendo antiguas vías de contacto prehispánicas, la estructura de este circuito comercial, que conectaba las Pampas con el centro y sur del actual territorio chileno a través de los pasos cordilleranos comprendidos entre Antuco y Ranco se desarrolló a lo largo del siglo XVII y se consolidó en el siglo XVIII con el fenómeno conocido como Araucanización de las Pampas, a partir de allí y hacia mediados del siglo las principales rutas estaban ya establecidas.

A fines del siglo XVIII Pedro Usauro Martínez de Bernabé, soldado y vecino de Valdivia, observó la importancia que tenía para los indígenas el comercio con la plaza fuerte. Advierte que éstos no comían carne todos los días porque las crías las reservaban para comerciarlas con los españoles y confeccionaban diversas manufacturas para canjearlas por los efectos que utilizaban. Con habilidad e ingenio fabricaban telas laboreadas, piezas de alfarería, como cántaros y vasos. Utilizaban el cuero para la confección de corambres, cerdas y fibras vegetales para canastas, paja y coligüe para la elaboración de diversas piezas. Hacían “estas manufacturas para canjearlas por los efectos que en el día acostumbran y por los que conchavan igualmente sus ganados y tejidos”.<sup>3</sup>

Además del comercio interétnico estaba el intercambio de productos que realizaban los distintos grupos indígenas de la región norpatagónica. El misionero Francisco Menéndez nos entrega información del intercambio de bienes realizado entre los indígenas ubicados a un lado y otro lado del río Limay, frontera natural entre distintas etnias, donde los tehuelche aportaban cueros de guanacos, que intercambiaban a los pehuenche por caballos, mantas y ponchos.

“La hacienda de estos indios (tehuelche) consisten caballos, yeguas y algunas ovejas. Cueros de caballos pintados, algunos tienen pocas vacas aunque pocas. Con los cueros compran caballos a los tratantes del norte que son pehuenche, y españoles que andan con ellos”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Martínez de Bernabé, Pedro de Usauro, *La verdad en campaña*, (sin editorial ni lugar ni año), 152.

<sup>4</sup> Francisco Fonk, *Viaje de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi*, (Valparaíso, Chile: sin editorial, 1900), 366.

Los tehuelche se incorporaron parcialmente al comercio trasandino, ya que en la latitud de su asentamiento, en la vertiente occidental de los Andes, la densidad de los grupos indígenas era baja y no había establecimientos hispano-criollos, que demandaran abastecimiento de productos de los grupos indígenas de la región. De tal manera que la circulación de productos se hizo a través de los huilliche serranos y pehuenche, que actuaron como intermediario entre los tehuelche y los hispano-criollos. “Los pampa compran o permutan con los indios de la costa patagónica y con otros que les caen al sur, plumas de avestruz y mantos de pieles, y de los indios de la cordillera de Chile, jergas y ponchos de lana”.<sup>5</sup>

La epidemia de viruela que afectó a los tehuelche el año 1791 confirma la regularidad y extensión del comercio entre los hispano-criollos de Valdivia con los pehuenche y de éstos con tehuelche.

“Esta perniciosa enfermedad, introducida por los europeos, puede comunicarse hasta esta comarca tan distante y desierta. Manuncuvunay recibió el contagio de los pehuenche que había ido a ver, estos a su vez lo recibieron de los españoles o indios de Valdivia que comerciaban con ellos por el paso Ranco.”<sup>6</sup>

En otras ocasiones los pehuenche junto a valdivianos, nombre con que se conocía allende Los Andes a los indígenas o mestizos de Valdivia, viajaban a la pampa para adquirir ganado. Los indígenas de la pampa al no practicar la agricultura obtenían de los aucache de Valdivia, trigo, maíz, habas, porotos, piñones, manzanas y ponchos cambiándolo por el ganado que capturaban en la pampa o realizando malones en los campos sur de Buenos Aires. Esta situación explica la presencia de valdivianos en la pampa, fenómeno que fue advertido por cronistas y viajeros, como Luis Cruz, Francisco Menéndez, Basilio Villarino, Andrés García y otros.

El ganado era conducido hacia la cordillera donde era dejado en los valles controlados por los pehuenche, situación que revistió vital importancia, ya que el ganado por cuestiones climáticas, sólo podía cruzar la cordillera en los meses estivales. Por esta razón los valles de Neuquén asentamiento de los pehuenche, sirvieron para pastura y recuperación del ganado después de cruzar la pampa, desde los campos sur de Buenos Aires hasta los valles cordilleranos del Neuquén. Llegado el verano cuando los boquetes de los Andes estaban libres de nieves los pehuenche conducían el ganado hacia Chile, cruzaban la cordillera y los que se dirigían a Valdivia utilizaban el paso de Ranco y en cuatro jornadas estaban en la plaza fuerte donde intercambiaban el ganado, ponchos y mantas por aguardiente, añil, telas, plata y otros productos, a los hispano-criollos.

Numerosos son los testimonios que dan cuenta de este comercio. Basilio Villarino piloto de la Armada Real, que remontó por el río Negro hasta los faldeos de los Andes entre 1782 y 1783 con el objetivo de encontrar un paso, que permitiera la comunicación con Valdivia, se encontró con unos trescientos indígenas con un arreo de unas 8.000 cabezas de ganado que se dirigían a la plaza de fuerte.

“Dijeron que venían de la sierra del Volcán que ha de cerca un año bajaron a buscar ganado caballar y vacuno, y que el motivo de pasar tanto tiempo en aquellos pasajes es por la abundancia que hay de ganado, y por las facilidades para el mantenimiento con los cuales hacen tratos Con los de Valdivia, unas veces llevándolos los indios a dichos pueblos, y otra

---

<sup>5</sup> Félix Azara, *Descripción e historia de Paraguay y del Río de la Plata*, disponible en: [www.cervantesvirtual.com/servelet/sirveobras/acadle/arg/12256185320146162654435/index.htm](http://www.cervantesvirtual.com/servelet/sirveobras/acadle/arg/12256185320146162654435/index.htm)

<sup>6</sup> Francisco Fonk, *Viaje de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi* (Valparaíso, Chile: publicado y comentado por Francisco Fonk, 1900), 366.

viniendo los cristianos a comprárselos en sus tierras, el cual cambian por sombreros, cuentas, frenos, espuelas, y añil para teñir sus ponchos.”<sup>7</sup>

Era costumbre, todos los años, que en los meses de enero y febrero llegaran a la frontera los conchavadores valdivianos para intercambiar productos con los indígenas. En este circuito comercial participaban los diversos grupos indígenas que poblaban la precordillera andina y las pampas y en la cual también intervenían comerciantes hispano criollos, sin embargo los únicos dueños de los pasos cordilleranos eran los pehuenche y huilliche serranos que actuaban como intermediarios de los tehuelche y pampa que no estaban en contacto directo con los hispano criollos de la plaza de Valdivia.

Las relaciones económicas de la plaza fuerte de Valdivia con los indígenas de la región, precordillera y las pampas en el siglo XVIII comenzaron a tener regularidad y el comercio fue la alternativa ideal para el aprovisionamiento de los hispano-criollos e indígenas. La diplomacia y la buena articulación económica que establecieron ambos grupos, les permitió complementar su subsistencia. Más de alguna vez los indígenas fueron los únicos proveedores para los pobladores de Valdivia.

“Un indio que logra vender una tropa de vacas en Valdivia, volvía bien vestido y provisto de todo lo que pudiera necesitar él y los suyos para una temporada; esclavos indígenas, mantas finas de Europa, vinchas, aperos chapeados de plata, alhajas del mismo metal para sus mujeres y cañas de coligues para armar lanzas”.<sup>8</sup>

#### *La violencia en la frontera meridional*

Las relaciones hispano indígenas, producto de sus mutuas necesidades y complementariedad económica, en el siglo XVIII conocieron un prolongado período de relativa paz que se evidenciaba en un creciente comercio interétnico entre la plaza fuerte de Valdivia y los indígenas de la precordillera y las pampas. No obstante las relaciones de convivencia pacífica, estas no están exentas de violencia, situación característica de los espacios fronterizos. El contacto y mayor proximidad de sociedades que sustentaban su economía en el comercio de ganado, entraron en competencia por la captura del ganado cimarrón. La red de intercambio de los indígenas se iniciaba en la pampa húmeda, al sur de Buenos Aires, donde los indios pampas que no tenían productos de valor para intercambiar en el mercado hispano criollo, en los primeros años capturaban el ganado libre, que en elevado número existía en la pampa, pero con la desaparición de ganado cimarrón por las matanzas indiscriminadas y la expansión de la frontera hispano criolla, los indígenas se vieron obligados a apropiarse por la fuerza del ganado en las estancias de la frontera, así, el malón, se convierte en una fuente de recursos. Según testimonio de Fr. Lorenzo Núñez, quien llegó a decir que “los pampas de Buenos Aires y las malocas con los huilliche forman los almacenes de que disponen los pehuenche para los intercambios con los españoles”.<sup>9</sup>

Los roces, enfrentamientos y las guerras internas de los indígenas, fue otra manifestación de la violencia en la frontera. Sus motivaciones son diversas, como el conflicto de pehuenche con los huilliche serranos, por el control de los pasos cordilleranos, “los pehuenche son aliados de los españoles de los cuales reciben apoyo logístico en su guerras contra los huilliche por el control

<sup>7</sup> Basilio Villarino (sin más datos).

<sup>8</sup> Dionisio Schoo Lastra, “El indio en el desierto” citado por Roberto Ferrara en *La conquista del Desierto* (Buenos Aires, Argentina: sin editorial, 1937), 33.

<sup>9</sup> Dictamen de fr. Lorenzo Núñez, 22 de noviembre de 1795, *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión* (Santiago, Chile: DIBAM, 2003), 45.

de las vías andinas”<sup>10</sup>. La alianza de grupos indígenas con los hispano-criollos en sus conflictos internos y la resistencia de estos a la expansión territorial de las autoridades de Valdivia al sur del río Bueno fue motivo de estallidos de violencia. Como sucedió en el territorio indígena del Futahuillimapu, región comprendida entre el río Bueno y el seno de Reloncaví, lugar de asentamiento de los curco o juncos (huilliche de la costa), huilliche serranos (Cordillera) y huilliche de los Llanos de río Bueno.

En abril de 1758 el lonko de Los Llanos de Río Bueno, se dirigió a Valdivia y solicitó al Gobernador de la plaza el “auxilio de los españoles que los sostuviesen contra las incursiones de sus enemigos los juncos, ofreciendo tierras en que poblarse y demandando misiones que los doctrinasen”<sup>11</sup>

Las autoridades españolas vieron la posibilidad de extender su dominio más allá del río Bueno, razón por lo cual el gobernador de Valdivia a fines de 1758 despachó una expedición de 120 soldados y milicianos al mando del capitán Antonio Garretón, con la finalidad de construir un fuerte en las márgenes del río Bueno para “contener las avenidas de los juncos y por este intermedio solicitar la apertura del camino a Chiloé”<sup>12</sup>

La expedición fue un fracaso, unos 4000 guerreros mapuche huilliche atacaron a los hispano-criollos para evitar la construcción de un fuerte en las márgenes del río Bueno. Los huilliche de la costa (junco) contaron con el apoyo de pehuenche y puelcheque en los meses estivales solían bajar de la precordillera a los Llanos, sólo los huilliche de Río Bueno se mantuvieron al margen.

Después de la fracasada expedición de Garretón los indígenas de los Llanos de Río Bueno, reiteradamente continuaron solicitando a las autoridades de Valdivia, la protección de las armas españolas, sin embargo éstas fueron denegadas, debido a que la no intervención de las fuerzas españolas en las guerras internas indígenas estaba expresamente contemplada en las Leyes de Indias, además las Ordenanzas Políticas Económicas de la Plaza de Valdivia de 1741 fomentaban las relaciones con los indígenas del valle del Calle Calle y los Llanos de Valdivia.

En septiembre de 1777, las autoridades de Valdivia organizaron una expedición con “el propósito de acceder a la solicitud de los lonkos de los llanos de río Bueno en cuanto a construir un fuerte en la ribera meridional e inducir a que los mismos solicitaran además el establecimiento de una misión”<sup>13</sup>

La construcción de un fuerte sobre la ribera del río Bueno y el envío de misioneros. Fue entendida de distinta manera por ambas partes. Los indígenas lo entendieron como una forma de conseguir la protección de las armas españolas de las malocas de los Juncos. En cambio, para las autoridades españolas, lo concibieron como una forma para concretizar sus planes de conquista del territorio indígena comprendido entre el río Bueno y Reloncaví y permitir la apertura de un camino que uniera Valdivia con Chiloé, al cual los indígenas reiteradamente se

<sup>10</sup> Francisco Fonk, *Viaje de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi* (Valparaíso, Chile: publicado y comentado por Francisco Fonk, 1900), 338.

<sup>11</sup> Carta del gobernador de Chiloé Narciso Santa María al Gobernador de Chile, Chacao, 30-IX-1758. (Archivo Nacional, Capitanía General Vol. 694, f 69 v.) Eugenio Alcamán *Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu Septentrional: expansión colonial y alianzas políticas (1750-1752)*, (sin más datos).

<sup>12</sup> Carta de Juan Antonio Garretón al gobernador de Chile. Chacao 21-III-1763. “Expediente sobre la apertura del camino de Osorno a Río Bueno para mantener libre la comunicación de Chiloé con Valdivia. Año 1763” (Archivo Nacional. Capitanía General. Vol. 694, f. 46).

<sup>13</sup> Eugenio Alcamán, *Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu Septentrional: expansión colonial y alianzas políticas (1750-1752)*, (sin más datos), 11.

habían opuesto.

El fuerte, en el río Bueno, permitió a los hispano-criollos extender la jurisdicción colonial desde la confluencia del río Bueno con el Pilmaiquén, hasta las cercanías del lago Ranco. Sin embargo, la petición de proteger a los huilliche de las malocas de los juncos no se concretizó. Las fuerzas hispano criollas no intervinieron en sus conflictos internos. A las autoridades coloniales les interesaba la mantención de la paz entre los grupos indígenas o establecer buenas relaciones con todas las comunidades para concretizar sus planes de expansión. Consideraban que de producirse dicha colaboración dificultaría la política expansiva colonial con la indisposición de otros grupos indígenas.

La percepción de esta situación llevó a los mismos indígenas que solicitaron el establecimiento del fuerte, a mancomunar los esfuerzos con otros grupos para evitar el asentamiento español en el territorio. En 1781 los indios de río Bueno “mandaron mensajes hasta los pehuenche para que unida las fuerzas, pudieran echar de sus tierras a los españoles”<sup>14</sup> Un año más tarde los mapuche-huilliche de los llanos de río Bueno coligados con los de Ranco, deciden convocar a los puelche, los de Osorno y otros, para quemar la casa misional, la del capitán y la del teniente. Esta rebelión no se realizó, sin embargo se dismanteló el fuerte de río Bueno y se retiró el destacamento.

La rebelión de los indios de Río Bueno provocó una violencia que alcanzó niveles extremos por parte de los indígenas y de los hispano-criollos. “En septiembre de 1792 los indígenas de Río Bueno asesinaron al padre misionero Fray Antonio de Cuzco. Saquearon y destruyeron las estancias y haciendas de algunos españoles que habían comenzado a establecerse en aquellos lugares, dieron muerte diez de ellos, incendiaron su casas y robaron ganado y todo cuanto encontraron a mano”<sup>15</sup>

El religioso de la misión, fue amarrado desnudo a la cola de un caballo y arrastrado inhumanamente por el campo hasta que dejó de existir. Un mensajero español que conducía la correspondencia entre Valdivia y Chiloé fue sorprendido y recibió una muerte atroz descuartizándolo entre cuatro caballos.

La reacción de los españoles no fue menos violenta. Se comisionó al capitán Tomás de Figueroa para que saliera a castigar y reprimir ejemplarmente las acciones de los indios rebeldes. Persiguió implacablemente a los que consideraba rebeldes, mató sin escrúpulos, destruyó sus chozas y sembrados, apresó mujeres y niños y les confiscó el ganado.

Un grupo de indígenas que no había tomado parte en la rebelión se presentó ante Figueroa quien los capturó, hizo ahorcar al cacique, sus dos hijos y diecisiete mocetones. La cabeza de los tres fue enviada a Valdivia, para que fuese colocada en escarpías.

Los indios de Río Bueno lo único que querían era conseguir la protección de las armas españolas de las continuas malocas de los juncos y al no concretizarse convocan a las otras comunidades para expulsar a los hispano-criollos de su territorio. Así lo percibe Fray Francisco Javier de Alday al informar al superior de los Franciscanos sobre el alzamiento de los indios de Río Bueno.

<sup>14</sup> Eugenio Alcamán, *Los mapuche-huilliche del Futahuillimapu Septentrional: expansión colonial y alianzas políticas (1750-1752)*, (sin más datos), 15.

<sup>15</sup> Diego Barros Arana, *Historia General de Chile* (Santiago, Chile: Editorial Jover, 1886), tomo VII, 65.

“que el único objetivo que tuvieron aquellos indios para pedir que fuesen españoles a sus tierras fue el miedo que tenían con sus enemigos y que todo su fin para consentir que se estableciese un fuerte, no fue otro que el de vivir con seguridad libres de las malocas y hostilidades repentinas que todos los días experimentaban de sus vecinos esperando ser auxiliados por los españoles en cualquier acontecimiento”.<sup>16</sup>

Pacificada la región, la situación en la frontera sur se estabilizó y los indígenas permitieron la refundación de la ciudad de Osorno y la apertura del camino Real que conectó Valdivia con Chiloé.

El ingreso de los hispanos criollos a territorio indígena sin el permiso de los caciques fue una constante fuente de conflicto. Para los indígenas, el mayor agravio que podían cometer los hispano-criollos, era ingresar sin su permiso a sus tierras. Los pehuenche, amigos fieles de los españoles, a los cuales les guardaban toda clase de consideraciones elevaron una queja al gobernador de Valdivia por el ingreso a su territorio de Fray Francisco Menéndez, que por orden del virrey del Perú viajaba hacia Nahuel Huapi en busca de la ciudad de los Cesares. Según Menéndez, los pehuenche quisieron matarlo. “Posteriormente hicieron junta los pehuenche con los puelche en que acordaron que luego que entren los de Chiloé darían con ellos”.<sup>17</sup>

La protesta de los pehuenche por el ingreso del padre Menéndez por un nuevo paso, la petición que este fuera cerrado y su posterior alianza con los puelches para atacar a los intrusos y expulsarlos, manifiesta la energía con que los indígenas cuidaban la integridad de sus territorios.

Los indígenas no permitían el ingreso de los hispano-criollos a su territorio. Sólo en 1774 se había logrado un armisticio con los caciques de Ranco, a cuyo sector podían llegar los conchavadores, donde debían esperar a los indígenas, pues no podían cruzar la cordillera.

Por razones de seguridad y como una manifestación de reconocimiento al poder y dignidad de los caciques y su gente, la entrada a territorio indio debía seguir ciertas formalidades. Al ingresar se debía hacer un alto, hacer tres humaderas notificando su presencia y la intención de ingresar, para lo cual se debía enviar un mensajero anunciando su proximidad y solicitar permiso a los caciques para entrar a sus tierras, si no se observaba dicha formalidad era señal de mala fe.

Estas formalidades se mantuvieron hasta las últimas décadas del siglo XIX, de ellas pueden dar cuenta personajes como, Francisco Moreno y Guillermo Cox, exploradores que ingresaron a territorio indígena a mediados del siglo XIX y estuvieron a punto de ser ultimado por los indígenas porque habían entrado sin su permiso a su territorio.

Al arribar a territorio indígena los comerciantes debían entregar regalos o pagar peaje a los caciques por el hecho de cruzar sus tierras. Si los expedientes pacíficos surtían efecto, no había problema, si el viajero lo rechazaba, se recurría a la amenaza, y si ésta no surtía efecto, a la violencia.

El comercio mismo fue otra fuente de conflictos y violencia. La motivación más frecuente era, el engaño de los comerciantes hispano criollos en sus tratos con los indígenas y la reacción de

<sup>16</sup> “Informe sobre el alzamiento de los indios de Río Bueno y razón de las misiones apostólicas” (Archivo Convento de San Francisco de Chillán, vol. VII, foja 40,s.n. Santa Bárbara, Chile, diciembre de 1792).

<sup>17</sup> Francisco Fonk, *Viaje de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi* (Valparaíso, Chile: publicado y comentado por Francisco Fonk, 1900), 337.

éstos cuando sentían que habían sido engañados. Cronista y viajeros suministran información sobre las artimañas que empleaban los conchavadores (comerciantes) en su trato con los indígenas. Mala calidad de los géneros, inequidad y usura. Si era al peso cercenaban las pesas, si era por medida, ponían en el fondo de la vasija una costra de sebo para que contuviera menos licor, o medían con vasijas de menor capacidad a las legales. Si la transacción era en dinero, al indígena le entregaban moneda cortada o medio reales grandes por reales. Las ropas de mala calidad eran vendidas como de buena calidad, o un sombrero corriente por uno fino, un galón de cobre por uno de plata.

Frente a estos engaños los indígenas solían desquitarse.

“si no tiene la mayor vigilancia en el cuidado de su hacienda, es maravilla que salga de la casa del indio sin que les hurtasen. De tiempo en tiempo hacen memoria de agravios inferidos por los españoles, o si alguno les debe algo, por poco que sea, se junta una partida quitan al conchavador cuanto llevan, lo maltratan y sale con las manos vacías”.<sup>18</sup>

Las reuniones de los indígenas y la de estos con los hispano criollos y el consumo de alcohol, fue causa de incontrolables actos de violencia, riñas, agresiones y muertos, “el lugarejo de Huequecura, apeo obligado de los indios y traficantes que comerciaban con los pampa, y teatro de temibles borracheras y no pocas veces de sangrientas diferencias entre [los] huilliche y pehuenche”.<sup>19</sup>

## Conclusión

Las relaciones de los hispano criollos de Valdivia con los indígenas de la precordillera y las pampas, a través del paso cordillerano de Ranco o Liefén, generó en el siglo XVIII una fuerte dependencia entre ambos grupos. Para los indígenas, Valdivia tenía importancia, pues era vista como un lugar de encuentro y plaza comercial, que permitía a éstos adquirir productos imposibles de conseguir o fabricar en territorio indígena y sólo podían obtenerse mediante intercambio con el hispano criollo o, para aquellos grupos situados lejos de la frontera por trueque con otros grupos indígenas que actuaban como intermediarios. En cambio para los pobladores de Valdivia que se encontraba en la periferia del imperio, aislados del resto del territorio, el abastecimiento de vituallas que se hacía desde Santiago o Lima, era lento e irregular, y si por algún motivo no llegaba oportunamente, el intercambio de productos con los indígenas era visto como una posibilidad de acudir a estos, para abastecerse de los productos que necesitaban.

El contacto de la plaza fuerte con los grupos indígenas, fue forjando vínculos de interdependencia y fuertes lazos de reciprocidad entre ambas partes, promoviendo las buenas relaciones. De tal manera que con el correr del tiempo la plaza fuerte se transformó en un lugar de intercambio donde acudían los indígenas para cambalachar ganado, tejidos, plumas, pieles, cueros a cambio de aguardiente, artículos de hierro, añil, coligues etc.

Como resultado, se conformó una extensa red de circulación que comenzó a vincular las

<sup>18</sup> Francisco Fonk, *Viaje de Fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi* (Valparaíso, Chile: publicado y comentado por Francisco Fonk, 1900), 337.

<sup>19</sup> Manuel Señoret, “Exploración Del río Bueno y lago Ranco por el Teniente 2º Manuel Señoret” (Santiago, Chile, Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile N° 4, 1874), 37.

distintas regiones del territorio indígena y a este en su conjunto con áreas controladas por los hispano criollos, acentuando la dependencia de cada grupo respecto de los otros y de la sociedad blanca, estimulando a los indígenas a la obtención o producción de bienes estimados por los hispano criollos, a objeto de canjearlos en la frontera. Las fuentes nos revelan que los productos más cotizados por los indígenas eran, el alcohol y el afile y para los hispano criollos el ganado y los ponchos.

No obstante, al predominio de relaciones de convivencia pacífica, éstas no están exentas de brotes de violencia, motivados por la cercanía y convivencia de un grupo heterogéneo de personajes propios de la frontera, como hispano criollos, indios, mestizos, presos, fugados de la justicia, traficantes de armas y de alcohol y otros personajes marginados de su sociedad de origen. Cada uno con intereses propios que en muchas oportunidades eran contrapuestos a los otros sectores, situación que originaba conflictos y uso de la violencia. Además, el aparato estatal de disciplinamiento social no se encontraba estructurado y las autoridades no contaban con los medios necesarios para hacer efectiva la acción del Estado.

Valdivia como espacio fronterizo marginal funcionó en gran medida, como articulador de las relaciones con los grupos indígenas de la precordillera y las pampas que interactuaron y se vincularon históricamente con la sociedad blanca.